

QUÉ ES Y CÓMO UTILIZARLO

# La era del conocimiento

**Mesías  
Guevara  
Amasifuén**

Congresista de  
la República

**E**ra un día soleado y agradable. Entre las ramas de un árbol estaba un mono que disfrutaba del aparente momento apacible, el mismo que fue interrumpido por su amigo el zorro, que ocasionalmente pasaba por ahí. El mono inquieto y curioso establece el diálogo, inquiriéndole:

— ¿Qué haces? ¿A dónde vas?

El zorro, haciendo gala de su astucia, le responde:

—Voy adónde tú no puedes ir.

El mono ve que el zorro entre sus manos lleva una bolsa, y le pregunta por el contenido de la bolsa.

—Mira, mono, eres muy ignorante para que entiendas lo que estoy llevando en esta bolsa, por favor, deja de preguntar y sigue comiendo tu plátano —le respondió el zorro.

Muy perseverante, el mono insistió en saber qué había en la bolsa, a tal punto que convenció al zorro, que, con aire de autosuficiencia, le respondió:

—En la bolsa llevo conocimientos.

—¿Conocimientos? —respondió el mono —y eso, ¿cómo se come?

El zorro, en tono altanero, le dijo:

—Contigo estoy perdiendo mi tiempo, nunca aprenderás nada.

Cuando estaban en plena discusión, se presentó un feroz tigre, que estaba hambriento y cogió del cuello al pobre zorro. El mono, atemorizado, no sabía qué hacer, por su mente se cruzó la idea de bajar a ayudar al zorro, pero notó que de hacerlo su integridad física también estaría en peligro.

Entonces, solo decidió arengarlo, gritando: Zorro, zorro, usa tus conocimientos. El zorro no podía usarlos porque los tenía muy seguros en la bolsa, al final fue devorado por las fauces de la fiera. ¿Cuántos de nosotros somos como el zorro? Es decir, hemos adquirido muchos conocimientos y no los utilizamos de manera adecuada.



En esta pequeña fábula encontramos la palabra conocimiento. Palabra cuya definición ha intrigado a algunos de los grandes pensadores mundiales, desde Platón hasta Popper, sin llegar a un consenso.

La literatura sobre el análisis y la dirección del conocimiento señala características relevantes en la utilización del conocimiento dentro de la empresa. Machlup (1980) identifica trece "elementos del conocimiento", incluyendo: conocer, estar familiarizado con, saber, acordarse, recordar, reconocer, distinguir, comprender, interpretar, ser capaz de explicar, ser capaz de demostrar, ser capaz de hablar de y ser capaz de interpretar.

Machlup también identifica cinco "clases de conocimiento": conocimiento práctico, conocimiento intelectual (abarcando el científico, humanístico y cultural), conocimiento para pasar el tiempo (noticias, cotilleos, historias y cosas por el estilo), conocimiento espiritual y conocimiento superfluo (no deseado).

El conocimiento explícito se transmite por comunicación, siendo la facilidad de comunicación su propiedad fundamental.

El conocimiento tácito se transmite a través de su aplicación. Si el conocimiento tácito no se puede codificar y solo se puede observar a través de su aplicación y adquirir mediante la práctica, su transferencia entre la gente es lenta, costosa e incierta (Kogut y Zander, 1992).

La distinción crítica entre ambos tipos de conocimiento radica en la transferibilidad y los mecanismos de transferencia entre los individuos a través del espacio y del tiempo.

En el contexto turbulento que nos toca vivir somos conscientes de que estamos transitando de la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento. La sociedad del conocimiento se caracteriza porque el capital es el saber, el mundo es digitalizado con un creciente uso de la tecnología informática, en la que la información viaja a la velocidad de

la luz. Hay una globalización de la economía, los líderes del mundo son permanentemente retados por los cambios, el trabajo es en equipo y a la vez compartido, la protección del medioambiente se ha convertido en un gran desafío.

En esta sociedad hay millones de personas que han sido excluidos, y otros se han autoexcluido, que asumen comportamientos muy parecidos al del mono y del zorro. El primero no sabe qué es y para qué sirve el conocimiento, mientras que el segundo sabe lo que es, pero no sabe utilizarlo. Cabe resaltar que es necesario estar permanentemente generando conocimiento y, asimismo, saber gestionarlo.